

# **Cuarenta años de democracia en la Argentina. Avances y retrocesos en el contexto regional. Malvinas: la tragedia exacta**

Forty years of democracy in Argentina. Progress and setback in regional context. Malvinas: the exact tragedy

---

**Carlos José Giordano**  
[carlos.giordano@presi.unlp.edu.ar](mailto:carlos.giordano@presi.unlp.edu.ar)  
Universidad Nacional de La Plata

## **Resumen**

Esta reflexión refiere a “Malvinas” (la Cuestión, lo que condensa como significante histórico y no el recorte de los 74 días de 1982). A 40 años de la recuperación de la democracia constitucional, como oportunidad para desentrañar qué posibilidad de futuro nacional estamos definiendo densamente, qué voluntad de recuerdo tenemos, qué optimismo patriótico, qué instrumental disponemos, qué actitud epistemológica, qué escenarios ocurren, qué capacidad de vínculo colectivo.

**Palabras clave:** Islas Malvinas; democracia; terrorismo de Estado; olvido; comunicación

## **Abstract**

This reflection refers to "Malvinas" (the Theme, which condenses as a historical signifier and not the cut of the 74 days of 1982). 40 years after the recovery of constitutional democracy, as an opportunity to unravel what possibility of a national future we are densely defining, what will to remember we have, what patriotic optimism, what instruments we have, what epistemological attitude, what scenarios occur, what capacity for collective bonding.

**Keywords:** Malvinas Island; democracy; state terrorism; oblivion; communication

## **Cuarenta años de democracia en la Argentina. Avances y retrocesos en el contexto regional. Malvinas: la tragedia exacta**

### **Introducción**

El 10 de diciembre de 1983 hacía ya 1 año, 5 meses y 26 días –544 días- que había terminado el episodio bélico en la más que centenaria Guerra de Malvinas.

Sin embargo, en la memoria de muchxs de quienes vivíamos por entonces, parecía haber pasado ayer y nunca: así de impactante pero increíble fue ese episodio de los últimos tiempos del gobierno terrorista que permanecía desde el 24 de marzo de 1976.

Raúl R. Alfonsín fue electo por el casi 52% de los votos de un padrón de casi 18 millones de personas habilitadas. Ítalo A. Luder, del Partido Justicialista sacó casi 6 millones (18.5%) y los restantes candidatos no superaron el 8,5% entre todos. La Argentina tenía 29 millones y medio de habitantes.

Entre esos votantes estuvimos los ex soldados combatientes en Malvinas, luego de haber terminado la infancia con los sordos ruidos de una dictadura que nos consumió la adolescencia de un trago, de un disparo, de un golpe. Votamos y seguimos en la posguerra hasta aquí, alrededor de cuarenta años después.

### **Políticas de desmalvinización**

La democracia en la Argentina no fue distinta para nosotros. Fue igual que para todxs, con el texto que estuvimos en Malvinas y el contexto de las políticas de desmalvinización.

El texto fue distinto respecto de nuestros connacionales, el contexto no. Y la vida nos fue tan difícil como a todxs, con el agregado de que tuvimos que explicarnos la sobrevida -solos- por nuestros propios medios. Esa explicación tuvimos que hacerla en medio de tantísimos relatos interesados de conveniencias particularísimas: que Argentina era/es Occidental y cristiana; que el enemigo fue un monstruo grande y pisa/pisó fuerte; que nosotros éramos/fuimos chicos; que hubo errores y excesos en el marco de una “gesta patriótica”; que ojo con el comunismo, con el sionismo, con la homosexualidad y la sinarquía internacional; que los demonios venían/vinieron/siguen viniendo de a dos; que se fondó lo patriótico y se desfondó hasta el Banco Central; que debíamos ser estudiados/espíados por los inteligentes de las inteligencias; que fuimos rápidamente “comunistas”; que no debíamos hablar con nadie de la “experiencia”; que lo que dijéramos quedara “en casa” así como se lavan los trapos sucios; que las Islas no son importantes pero que están fortificadas por si sucede la Guerra de las Galaxias o si a algún nieto o bisnieto se le ocurre reflatar su tesis de graduación y justo es sobre recuperar Malvinas; que cada quien mató a un montón, pero al final no dan/dieron las cuentas y perdimos/seguimos perdiendo. Todos relatos con autores concretos, interesados en fundar una épica de la propia actuación (que no revelan -al menos- ninguna de las acciones concretas de la ignominia, de las cobardías, de las responsabilidades personales e institucionales, de la Verdad histórica -esa que sucedió y sigue sucediendo, aportando pruebas cada vez más contundentes-).

La “desmalvinización” fue un pacto tácito de esos que pide y define Yosef Yerushalmi (1998) respecto del Olvido: para que exista debe ser unánime, social, total, absoluto... si hay alguien que recuerda, se rompe... alguien que se acuerda, que vuelve a decir que sin embargo... que revolea los ojos, lo piensa un ratito y atendiendo a esas razones que la ética humanista impone, respira y espeta su testimonio. No hay Olvido si no hay un pacto permanente (es para siempre), operativo (cada quien debe

construirlo en y para sí mismo), burocrático-documental-jurídico (deben desaparecer las “pruebas”, los datos, deben morir los testigos luego de que hayan dejado de ser consultados o autorizados), cultural (ni la ficción debe pensar alternativas sobre lo hecho, los hechos, ni lxs díscolxs poetizarlo/s, ni una simbolización traer o recordar una imagen).

Por lo tanto la desmalvinización –como pacto de Olvido- es una acción permanente, operativa, burocrática-documental-jurídica, cultural que milite la suma de relatos que digan otra cosa de lo que sucedió en aquellos setenta y cuatro días, reorientando los 54514 (aprox.) anteriores y todos los subsiguientes hasta hoy.

Para no abonar ninguna teoría paranoica (como se dice y sucede tantas veces), a continuación listo algunos hitos de aquella voluntad ordenadora/censora:

- En el regreso de las presencias de cada soldado (conscriptos, suboficiales, oficiales) y de cada civil que estuvo en el TOM (Teatro de Operaciones Malvinas) o en efectivas acciones de combate en el TOAS (Teatro de Operaciones del Atlántico Sur), la “orden” fue comprometerse a no decir nada de lo sucedido. A cada soldado conscripto nos hicieron firmar un formulario donde lo debíamos asentar, en aquel contexto donde el Terrorismo de Estado había crecido hasta operativizarse en una guerra convencional contra la mayor alianza bélica de la contemporaneidad (la OTAN).
- Ante las primeras reacciones inerciales de la justicia operativa (por ejemplo, tomar o pedir algunos testimonios de los combatientes -soy testigo directo de la voluntad del por entonces comandante de la Infantería de Marina, Contraalmirante Carlos Busser, o de lo dicho y certificado por mis compañeros excombatientes sobre las fichas que se llenaron en la Fuerza Ejército Argentino en Campo de Mayo en los días inmediatos posteriores a la llegada, o la constitución de la “Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades en el Conflicto del Atlántico Sur (CAERCAS)” conocida por su producción “Informe Rattenbach”-), la acción institucional fue pasar TODO a SECRETO en algunos casos estatal y en otros a los de la dependencia respectiva.
- Luego -reflexionando respecto de la desmalvinización-, en medio de la reinstauración procedimental de la democracia como organización nacional; y de las urgencias sociales y populares, frente al hambre, la desocupación, las desestabilizaciones permanentes, las desmantelaciones de cualquier producto/proceso soberano, todos recordamos la frase del por entonces presidente, Raúl Ricardo Alfonsín, sobre que algunos de los amotinados en la asonada golpista conocida como “Semana Santa” eran héroes de Malvinas (mientras que sus reclamos eran por la Obediencia Debida y el Punto Final).
- Más cerca en el tiempo, el infausto (casi escribo inefable, pero hubiese caído en otra cortapisa histórica, engañosamente histriónica) presidente, Carlos Saúl Menem, solventó sus consignas electorales en la “sangre y fuego” de nuevos jóvenes en una nueva acción malvinera, mientras pergeñaba con su pronto y solícito canciller Guido Di Tella el envío de muñecos de peluche de Winnie The Pooh a los habitantes de las Islas.
- Luego, historia/s muy reciente/s: reclamos discursivos en foros internacionales cada vez más ordenadores de las hegemonías, cada vez menos igualitarios o, siquiera, equitativos, mientras que se fueron consolidando las nuevas “efectivas acciones” concesivas -como el infame Pacto Foradori-Duncan, hoy repudiado social, política y gubernamentalmente-. Pero también enunciados que afirman que no hay necesidades ni razones para distraer recursos en esos 11718 km cuadrados de roca y turba, que “son caras”; o que “Malvinas nos une” en una pretensión de igualar todas las experiencias bajo la vieja construcción discursiva de que ya es hora de saldar los relatos en una sola voz efemérica que cristalice la única consigna posible, que las Malvinas son Argentinas (sin asociar, siquiera, los desaparecidos y las torturas en Malvinas).

## Reflexiones finales

Elizabeth Jelin y Ricard Vinyes (2021) se preguntan “cómo será el pasado” en una conversación sobre el giro memorial, dicen y publican. Y nosotrxs, aquí, dando testimonio en la “plaza pública”, en la intimidad de un vínculo transferencial, para no quedarnos -ni dejarnos- solos e indiferentes ante un aparato implacable que reconstruye recuerdos, arma verdades y ajusticia, decimos que lo hacemos teniendo la paciencia de no exigirle/nos -a las víctimas- “el sostenimiento a ultranza de una posición heroica en cualquier circunstancia” para que no nos protejan “de la idea insostenible de que la abyección podría asomar también en nuestro propio destino”.

Decir “cuarenta años de democracia” es tener la capacidad de modelar realidad y legitimidad, cultura y personalidad, crear significado en cada identidad social, hacer saber lo propio, con lo que ello tiene de límite, sin moralina, pura estética, es decir ética. Todos sabemos que el mundo real no es así “de verdad”, que existen convenciones que gobiernan el mundo de los relatos y que, por eso mismo, ese sentido es el que hace posible la referencia a la vida real. Sólo cuando sospechamos que nos hallamos ante la historia incorrecta empezamos a preguntarnos cómo un relato estructura (o distorsiona) nuestra visión del estado real de las cosas. El psicoanálisis se interroga acerca de la manera en que un paciente cuenta su vida y cómo efectivamente influye sobre el modo de vivirla.

Las historias se crean, no se encuentran en el mundo. Los recuerdos basados sobre evidencias oculares o, aún, sobre repentinas iluminaciones están al servicio de muchos patrones, no sólo de la verdad. Los relatos siempre son narrados desde alguna perspectiva en especial. Ni siquiera la historiografía puede sustraerse a la perspectiva que domina su exposición narrativa.

En fin, dar cuenta de los cuarenta años de democracia en la Argentina, refiriendo a los avances y retrocesos en el contexto regional, particularmente sobre Malvinas, tiene estas condiciones reflexivas:

- La densidad cliffordgeertziana como decisión epistemológica necesaria y operativa. Es decir, desentrañar las estructuras de significación y determinar su campo social y su alcance. Parafrasear la multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, algunas superpuestas o entrelazadas entre sí, extrañas, irregulares, no explícitas; como si la tarea, siguiendo a Geertz (2010), fuera leer un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas, de comentario tendenciosos y además escrito, no en las grafías convencionales de representación sonora, sino en ejemplos volátiles de conducta modelada;
- La voluntad de otra memoria, la construcción de una identidad y una cultura. La distribución y aplicación colectiva de los conocimientos, de la sensibilidad, de la remembranza, de la imaginación, de la inteligencia analítica y hermenéutica, de las relaciones de la sociedad con el tiempo, del reposicionamiento en el pasado, del desneblinamiento del presente, de la prospectiva del futuro deseable, no sólo posible;
- La comunicación como trama, como transdisciplina, ese transcurrir transformando, no de ninguna deidad poderosa, maligna o santa;
- Las ciencias Sociales como oportunidad ontológica, porque los estatutos latinoamericanos son rocas teóricas, metodológicas y políticas aceptadas, en y desde nuestra América, desde Argentina y la región.

Por fin, entonces, a caballo de estos siglos de nuestra contemporaneidad, este trabajo de “testigo”, testimonio sobre la experiencia y reflexión sobre sus consecuencias, dice “Malvinas” como posibilidad de futuro, así como la rememora como la más exacta tragedia de la oportunidad.

## Bibliografía

- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- García Gutiérrez, A. (2004). *Otra memoria es posible. Estrategias descolonizadoras del archivo mundial*. Buenos Aires: Juan de Andalucía y La Crujía ediciones.
- Geertz, C. (2010). *Tras los hechos. Dos países, cuatro décadas y un antropólogo*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Giordano, C. (2015). *Universidad y soberanía: Estudios sobre la guerra y la posguerra de Malvinas y Atlántico Sur*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de la Plata.
- Giordano, C. et al. (2011). *Cuestiones sobre identidad y memoria*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Giordano, C. et al. (2012). *Narrar y escuchar Malvinas. 30 años de posguerra*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de la Plata.
- Jelin E. & Vinyes, R. (2021). *Cómo será el pasado. Una conversación sobre el giro memorial*. Buenos Aires: Ned Ediciones.
- Wikinski, M. (2016). *El trabajo del testigo. Testimonio y experiencia traumática*. Adrogué: Ediciones La Cebra.
- Yerushalmi, Y. et al. (1998). *Usos del Olvido*. Buenos Aires: Nueva Visión.

---

## Sobre el autor

### **Carlos José Giordano**

[carlos.giordano@presi.unlp.edu.ar](mailto:carlos.giordano@presi.unlp.edu.ar)

Profesor e Investigador. Jefe de Gabinete, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Ex soldado conscripto combatiente en la guerra de Malvinas.